

SUJETO, SEXO Y GÉNERO EN LA POLÉMICA MODERNIDAD-POSTMODERNIDAD

Alicia H. PULEO

Universidad de Valladolid

RESUMEN

La autora analiza algunas teorías filosóficas esenciales y muestra las diferencias entre los dos tipos actuales de constructivismo: la teoría foucaultiana y la teoría del feminismo de la igualdad, la cual forma parte del mensaje emancipador de la Ilustración. Contraria a las teorías post-modernas de sujeto y género, opta por continuar la investigación del género y la sexualidad como construcciones políticas. Esta investigación sería la expresión teórica del movimiento feminista que lucha por la igualdad; y en consecuencia, este combate produciría la disolución de los grupos de género en una multiplicidad de individuos.

ABSTRACT

The author analyzes some essentialist philosophical theories and after she shows the difference between two present day types of constructivism: the foucaultian theory and the feminism of equality theory which forms part of the emancipatory message of the Enlightenment. Opposed to the post-modern theories of subject and gender, she opts to continue the research of gender and sexuality as political constructions. This research would fight for theoretical expression of the feminist movement which fights for equality. Consequently, this fight would produce a dissolution of gender groups in a multiplicity of individualities.

La polémica actual Modernidad-Posmodernidad no podía dejar de afectar las conceptualizaciones de sexo, género y sexualidad. Algunas teorías feministas asumen la crítica postmoderna a la razón ilustrada y convierten la lucha contra el patriarcado en combate contra los valores del humanismo entendido como masculinismo. Poco tiempo después de que las neofeministas de los años setenta hicieran de la reflexión de Simone de Beauvoir un movimiento social, desde posiciones postmodernas se proclama que la muerte del sujeto y la muerte de la Historia privan al feminismo de sujeto y de valores absolutos. Para el pensamiento postmoderno, el mismo feminismo, con sus pretensiones universalizadores y su fundamentación en la autonomía de un sujeto constituyente, sería un avatar más del falocentrismo propio de la metafísica de la sustancia. Con estas posiciones, ¿nos hallamos ante una nueva variante de esa peculiar dialéctica de la Ilustración señalada por Adorno y Horkheimer en que el afán desmitificador de la razón -aquí como crítica feminista- destruye sus propias raíces y deslegitima sus fundamentos?

¿Cuál es la relación entre sexo y género? ¿Debemos cultivar las diferencias de género? ¿Pueden las diferencias de género ser emancipatorias? ¿Qué sujeto podemos postular para el feminismo? ¿Puede haber sexualidad sin género? Este artículo no pretende agotar la complejidad de estas cuestiones sino sólo esbozar algunas direcciones posibles del pensamiento.

1. ORÍGENES ILUSTRADOS DEL MODERNO CONCEPTO DE GÉNERO

Como destaca Celia Amorós, el feminismo es un producto de la Ilustración. El cartesianismo de Poulain de la Barre se torna en razón ilustrada al abandonar la prudente "moral par provision", de Descartes y dirigir la fuerza crítica de la razón a la sociedad y sus costumbre¹. La conciencia cada vez más aguda de la importancia de la educación y, en general, de lo que llamamos hoy procesos de enculturación permitió durante el siglo XVIII acercarse al moderno concepto de género como construcción social. Dice Madame d'Épinay en una carta al abate Galiani, comentando los desaciertos de una obra de la época sobre las mujeres: "mostrándolas (a las mujeres) tal como son, atribuye sin cesar a la naturaleza lo que nosotras debemos a la educación o la sociedad"². D'Alembert, subdirector de la *Enciclopedia*, polemizando con Jean-Jacques Rousseau en una carta de 1759³, afirma que la educación infligida a las mujeres es "homicida" y se asemeja a la jardinería francesa: somete la naturaleza a formas geométricas destinadas al placer de un observador cautivo de antiguos prejuicios. Como podemos ver, se esboza ya el concepto de género propio de nuestro siglo: conjunto de roles, gestos, temperamento culturalmente inducido, vestimenta, modalidad, etc., que toda sociedad elabora e impone en torno a las diferencias anatómicas de sexo. Como por azar, este aspecto emancipatorio de la Ilustración será olvidado más tarde. Sus textos fundacionales jamás serán citados y sus principales sostenedores durante la Revolución Francesa silenciados hasta con la muerte (es el caso de Condorcet y de Olimpia de Gouges, por ejemplo). Consideramos a este temprano feminismo como integrante de la *cara emancipatoria* que Javier Muguerza⁴ distingue de la *cruz positivista* en el legado de la Ilustración.

Pero la universalización del paradigma de autonomía propio según Kant del Siglo de las Luces era incompatible con el nuevo modelo de contrato social rousseauiano en el que la mujer doméstica era condición de posibilidad del ciudadano varón plenamente partícipe del ámbito político⁵. Su mensaje emancipatorio para las mujeres permanecería latente.

Simone de Beauvoir abre *El Segundo Sexo* con una cita de Poulain de la Barre, implícito reconocimiento de las raíces ilustradas de su crítica. Su célebre frase "No se nace mujer, se llega a serlo" es una formulación constructivista del género. El uso que hace del existencialismo en su teoría feminista le valió numerosos reproches de

1. AMORÓS, C., "El feminismo: senda no transitada de la Ilustración", en *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, mayo, 1990, pp. 139-150. Este mismo énfasis en recuperar la memoria histórica del feminismo llevó a esta filósofa a crear el Seminario Permanente "Feminismo e Ilustración" en la Universidad Complutense de Madrid.

2. CONDORCET; DE GOUGES; DE LAMBERT y OTROS, *La Ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII*, Alicia H. PULEO (ed.). Presentación de Celia Amorós, Anthropos, Barcelona, 1993, p. 83.

3. *Ibid.*, p. 74.

4. MUGUERZA, J., *Desde la perplejidad. (Ensayos sobre la ética, la razón y el diálogo)*, F.C.E., México-Madrid, 1990.

5. Cfr. COBO BEDIA, R., "Crisis de legitimación patriarcal en Rousseau" e "Influencia de Rousseau en las conceptualizaciones de la mujer en la Revolución Francesa" en AMORÓS, C., (coord.), *Actas del Seminario "Feminismo e Ilustración" 1988-1992*, Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, 1992.

androcentrismo, calificaciones de mera epígona de Sartre y de seguidora acrítica de la tradición humanista. Volveré más adelante sobre estas acusaciones. Ahora bien, aunque como apuntaba recientemente Françoise Collin, es posible que Beauvoir no hubiera dicho “No se nace hombre, se llega a serlo”, en todo caso, me parece importante señalar que el feminismo ilustrado actual que reconoce en *El Segundo Sexo* uno de sus hitos históricos sí puede formular esa frase. El cuestionamiento del género no se limita hoy a impugnar las formas del Eterno Femenino sino que considera a los géneros masculino y femenino como producto de una dialéctica de las relaciones sociales. Desarrollando la observación beauvoiriana de que el sujeto masculino se constituye a partir de la negación del propio cuerpo que proyecta en el Otro femenino convertido así en Naturaleza, denuncia al sujeto abstracto masculino como resultado de las prácticas de dominación.

En 1975, Gayle Rubin reinterpreta las tesis de Lévi-Strauss sobre la distribución exogámica de mujeres en su concepto de sistema de género-sexo por el que la sexualidad es modelada y transformada en producto de la cultura. Se produce así un avance en el análisis constructivista. Ya no sólo el género es construido, también lo es la sexualidad, justamente a través del género. El género, con sus componentes de rol, temperamento y estatus construye la sexualidad, la cual dejará de ser pensada como naturaleza simplemente reprimida.

2. ALGUNOS ENFOQUES ESENCIALISTAS DE LA SEXUALIDAD

Abandonando el dualismo cartesiano *res cogitans-res extensa* que había permitido el primer despliegue teórico totalmente coherente del feminismo, parte del pensamiento ilustrado se interesó por las relaciones de causalidad que enlazan los estados físicos con los mentales. Aunque el materialismo de La Mettrie escandalizara y fuera rechazado, no por ello el desarrollo de las ciencias naturales deja de hacerse sentir en la Filosofía. Los nuevos conocimientos sobre la Naturaleza combatirán las críticas al género, legitimando la antigua asimetría de poder entre los sexos con argumentos renovados, elaborados no ya en el lenguaje de la religión sino en el de la “ciencia”. Se desarrolla así un nuevo discurso que sostiene que el género traduce la sexualidad. Ésta es concebida como una fuerza misteriosa que rige la conducta de los individuos, y, en especial, como era de prever, la vida de las mujeres.

Con el advenimiento de la crisis de la razón, la sexualidad pasó a ocupar un lugar privilegiado en la metafísica. Schopenhauer inaugura esta nueva era cuando encuentra en la sexualidad la manifestación “pura y sin mezcla” de la Voluntad de Vivir constitutiva del fundamento ontológico⁶. Profundamente influenciados por el desarrollo de las ciencias naturales, el autor de *El mundo como Voluntad y como representación* así como Edward Von Hartmann, continuador en lo esencial de sus teorías, ven en la mujer a la trampa que la especie le pone al individuo para reproducirse a sí misma, más allá de los

6. Para una profundización en la conceptualización de la sexualidad en Schopenhauer, E. Von Hartmann, G. Bataille, Reich y Marcuse, ver PULEO, A.H., *Dialéctica de la sexualidad. Género y sexo en la Filosofía contemporánea*, Cátedra, Madrid, 1992.

intereses y conveniencias del ego masculino que, engañado por la belleza femenina, no alcanza a ver a la futura madre agazapada en cada joven atractiva. Ambos filósofos son fieles a las teorías médicas de la época que consideraban a la mujer como un ser determinado por el útero y por su destino de madre. Como señala Genevière Fraisse, las teorías de médicos-filósofos como Cabanis, Virey, Moreau de la Sarthe forman parte de la estrategia discursiva que fundamenta la exclusión política de las mujeres en la democracia instituida tras la Revolución Francesa⁷.

Un estudio biográfico prueba que Schopenhauer reacciona violentamente contra las pretensiones intelectuales de las mujeres, experimentadas en la figura de su misma madre que presidía un salón literario y escribía obras que en su momento tuvieron mayor repercusión que las del hijo. No es la ausencia de referentes femeninos que destaquen por el intelecto lo que genera tales discursos sino justamente su presencia, percibida como amenaza que se cierne sobre el futuro.

La inmemorial identificación de mujer y sexualidad se viste con una nueva terminología: Eva y la serpiente tantas veces representada con voluptuosas curvas femeninas reciben ahora el nombre de Voluntad de Vivir. Ésta es una fuerza ciega que ocupa el lugar del *moumeno* kantiano, es energía universal subyacente al mundo fenoménico. Sin embargo, como representante directa de la Voluntad de Vivir, la mujer es considerada menos culpable que el hombre ya que su desarrollo cerebral es menor y predomina en ella el sistema "ganglionar". Puede interponer, por lo tanto, menos mediaciones a la ley natural. Su responsabilidad moral en la continuación de la cadena de dolor de los seres vivos no es tan grande como la del hombre.

La homosexualidad masculina es interpretada por Schopenhauer como un signo de la menor dependencia del varón respecto al instinto. Se trataría de un error en la elección de objeto que probaría la debilidad de los dictados naturales en el sexo caracterizado por la actividad racional. Toda referencia al lesbianismo es omitida a pesar de ser un tema frecuente de la literatura y pintura eróticas del siglo anterior. Por otro lado, el ascetismo que preconiza frente al horror de la Naturaleza y su eterno ciclo de nacimiento, dolor y muerte no le impide justificar la moral de la doble norma. Así, afirma que la capacidad del hombre de fertilizar a muchas mujeres explica su natural poligamia mientras que el adulterio femenino es inaceptable. La violación también ha de ser interpretada como estrategia de la Voluntad inconsciente para conseguir sus fines reproductivos.

La extraordinaria popularidad que adquieren finalmente las teorías de Schopenhauer se debe en gran parte al lugar central que otorgaba a la sexualidad en la metafísica y al carácter filosófico concedido a la misoginia. El modelo burgués de mujer-madre encerrada en el hogar y hombre-sostén de la familia adquiría así el rango de Naturaleza: una Naturaleza opresora que limitaba la libertad individual masculina. Si, en el siglo anterior, al hilo de las necesidades demográficas, las mujeres habían sido criticadas por no responder suficientemente al modelo de madre⁸ y se les había exhortado a oír las voces de la

7. FRAISSE, G., *Musa de la Razón. La democracia excluyente y la diferencia de los sexos*, trad. PULEO, A.H., Cátedra, Madrid, 1991.

8. Cfr. BADINTER, E., *L'amour en plus. Histoire de l'amour maternel (XVIIe-XX siècle)*, Flammarion, Paris, 1980. Hay versión castellana: *¿Existe el amor maternal?*

Naturaleza, el pesimismo schopenhaueriano y su público entusiasta las desprecia por ser pura Naturaleza. El concepto de *double bind* desarrollado por la escuela de Palo Alto parece presidir a menudo las actitudes del patriarcado.

Cuando, más tarde, la sexualidad ya no sea considerada cadena que ata el individuo a la especie sino liberación frente al orden represivo burgués, la figura de la mujer mediadora adquiere nuevos significados sobre la base de la antigua identificación de la mujer a la Naturaleza y a la sexualidad. Resulta imposible en estas breves líneas hacer referencia a todos los aspectos e implicaciones de tales teorías que he examinado en el trabajo ya citado. Me limitaré a diferenciar dos vertientes principales de esta conceptualización contestataria de la sexualidad. Por un lado, el surrealismo (en la línea de André Breton) y la izquierda freudiana con una figura positiva de la mujer como facilitadora de la revolución gnoseológica y/o social, por otro, el erotismo transgresivo de Georges Bataille que eleva la prostituta a mediadora hacia el mal concebido como experiencia de soberanía liberadora. Ambas vertientes se mueven dentro de un pensamiento esencialista de la sexualidad pero poseen importantes diferencias que no son ajenas a sus respectivas opciones políticas. Reich, en la tradición rousseuniada del hombre natural propone el retorno al paraíso perdido, relacionando liberación sexual y liberación política. Algunas pintadas de los estudiantes en los muros de París durante los acontecimientos de mayo del 68 recogerán esta propuesta⁹. Según Reich, la represión sexual crea las condiciones necesarias para la dominación política. En el principio era el matriarcado, el comunismo primitivo de libertad y felicidad. Marcuse prefiere situar el matriarcado al final de la Historia, cuando la sexualidad polimorfa haya vencido a la tiranía genital o astucia de los poderes establecidos. David Cooper propone la política del orgasmo para minar la conciencia normal burguesa¹⁰. Lo pulsional es lo auténtico y el yo es una máscara que ha de ser destruida por la potencia orgásmica. El objetivo era crear un hombre nuevo. Acorde con las reflexiones de Adorno y Horkheimer, Marcuse ve en la mujer al sujeto revolucionario pulsional que puede desempeñar el papel abandonado por el proletariado..., a condición de que no se contamine ocupando posiciones de poder masculinas como pretendía el feminismo liberal del momento¹¹.

Desde un enfoque muy distinto, Georges Bataille coincide en reconocer cualidades liberadoras a la sexualidad. Pero enemigo de una revolución sexual que terminara con el pudor y las prohibiciones, apuesta por el erotismo transgresivo. Como es evidente, sólo puede haber transgresión cuando hay límites anteriormente fijados. El pudor femenino es así la imprescindible barrera que preserva la existencia del placer. Esta oposición del teórico de la transgresión a toda revolución sexual debería hacernos reconsiderar algunas críticas demasiado absolutas a esta última realizadas desde el feminismo. Que la "revolución sexual" haya sido recuperada por las prácticas patriarcales no significa que las

9. Cfr. *Partisans* que dedica su número de octubre-noviembre de 1966 a Reich con el título de *Sexualité et répression* nº 32-33, Maspero, Paris, y en 1972 edita *Sexualité et répression II*, juillet-octobre, 1972.

10. "La politique de l'orgasme", en *Sexualité et politique. Documents du Congrès International de Psychanalyse*, Milan, 25-28 noviembre, 1975. Textes réunis et présentés par A. Verdiglione, 10/18, Giangiacomo Feltrinelli Editore, 1975.

11. MARCUSE, H., "Marxismo y feminismo", in *Calas de nuestro tiempo*, Icaria, Barcelona, 1976.

transformaciones sociales que produjo muestren un saldo totalmente negativo para las mujeres¹².

Bataille compara la relación heterosexual con un sacrificio. El erotismo se caracterizaría por su componente tánático gratuito, irreductible a la razón burguesa administradora de lo útil: (la violencia) “es deseada como la acción de aquel que desnuda a su víctima, a la que desea y quiere penetrar. El amante produce la disgregación de la mujer amada como el sacrificador sangriento realiza la de hombre o animal inmolado. En las manos del que la asalta, la mujer es desposeída de su ser. Junto con su pudor, pierde esa firme barrera que la separa de los demás y la hacía impenetrable. Bruscamente, se abre a la violencia del juego sexual desencadenado en los órganos de la reproducción, se abre a la violencia impersonal que la desborda desde afuera”¹³. Considera Bataille que la democracia moderna, respetuosa de los derechos de todos los individuos, termina por anular la soberanía de todos y cada uno. Ni la mujer que trabaja ni la esposa pueden ser el verdadero objeto femenino de deseo ya que pertenecen al mundo de la razón instrumental en el que los sexos comienzan a confundirse. Sólo puede serlo la prostituta, figura imprescindible de la sociedad¹⁴. Como destaca Habermas¹⁵, mientras que para Horkheimer y Adorno la parte oprimida de la naturaleza subjetiva esconde la posibilidad de una “felicidad sin poder”, para Bataille esta naturaleza alcanza su plenitud en la violencia. “De manera fundamental, la impulsión del hombre soberano hace de él un asesino”¹⁶. Por ello, el erotismo, animalidad sagrada cuyo núcleo oculto descubriera el marqués de Sade, tendrá un papel fundamental en su propuesta de socialismo libertario como superación de la sociedad burguesa y del comunismo cosificantes. De otra manera, la energía excedente del organismo vivo y de la sociedad se consumiría en la guerra.

Para Bataille, el hombre es sed de infinito, negación de todos los límites, incluso de aquellos puestos por él mismo, como los tabúes que afectan a la sexualidad. Fascinado, aunque crítico, ante el fenómeno del nazismo, preocupado por la debilidad del tejido social atomizado en las democracias europeas -problema que califica de decadencia de la virilidad, como lo demuestra su artículo “El aprendiz de brujo” en el que los términos “virilidad” y “viril” se repiten en numerosas ocasiones- exalta la función unificadora de los ritos y los mitos. ¿Su teoría del erotismo transgresivo podría ser uno de los añorados mitos regeneradores del pacto entre varones?

3. DIFERENCIANDO CONSTRUCTIVISMOS

Será un admirador de Bataille y de Sade quien traslade a la filosofía el nuevo modelo constructivista de sexualidad a que apuntaba la investigación social en la década de los

12. Cfr. PULEO, A.H., “De Marcuse a la sociobiología: la deriva de un feminismo no ilustrado”, en *Isegoría. Revista de Filosofía moral y política*, nº 6, noviembre, 1992, (número coordinado por Celia Amorós y dedicado a *Feminismo y Ética*), Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto de Filosofía, Madrid.

13. BATAILLE, G., *L'Erotismo*, Ed. du Minuit, Paris, 1957, pp. 100-101. La traducción es nuestra.

14. Cfr. BATAILLE, G., *Histoire de l'erotisme. Oeuvres complètes*, VII, Gallimard, Paris, pp. 122-123.

15. *El discurso filosófico de la modernidad*, trad. Manuel Jiménez Redondo, Taurus, Madrid, 1989.

setenta, impulsada por las transformaciones de la política de los colectivos gay que ya no se limitaban a pedir la abolición de leyes discriminatorias sino que exhibían el orgullo gay, la reivindicación de una identidad propia. Michel Foucault critica en *La voluntad de saber* el esencialismo propio del discurso precedente sobre la sexualidad. Se refiere a algunas articulaciones relativamente recientes del enfoque ahistórico de la sexualidad (en particular Freud y la izquierda freudiana) con el término de “la hipótesis represiva”. Ésta consistiría en la creencia de que la única influencia que la sociedad y la historia tienen sobre la sexualidad es la represiva, es poner límites al deseo, cuando, según Foucault, la sexualidad es construida por diversas estrategias históricas. El deseo mismo es creado, no solamente reprimido. En la sociedad occidental, a partir del siglo XVIII y especialmente del XIX, se habría producido un fenómeno particular que modificó la vivencia del sexo: la aparición de una *scientia sexualis*. El proceso respondería a una intensificación del control sobre los cuerpos y toma forma a través de la pedagogización de la sexualidad del niño (el niño masturbador), la histerización del cuerpo de la mujer (toda ella dominada por el útero y sus funciones), la creación de la pareja malthusiana y la psiquiatrización de los tipos perversos.

Las teorías de Foucault parecían aptas para un enfoque feminista. Aunque no otorgaran ningún lugar a la categoría de género ni se caracterizaran por una crítica sistemática del patriarcado (a lo sumo encontramos alguna referencia al carácter patriarcal), su constructivismo las hacía atractivas para una hermenéutica que buscaba denunciar los efectos de las prácticas de poder en los cuerpos. Sin embargo, el relativismo foucaultiano que reduce, a la manera de Nietzsche, la noción de verdad a la de voluntad de poder ofrecía dificultades quizás insalvables para un pensamiento que, en la medida en que intentara legitimarse acudiendo a valores absolutos, podía ser calificado de uno más de los Grandes Relatos. En referencia al relativismo, señala Habermas en la obra ya citada que si la validez de los discursos depende de los efectos de poder que tienen, por autorreferencialidad, la validez del discurso de Foucault (o, podríamos agregar, de un constructivismo foucaultiano feminista en sexualidad) radicaría en los efectos de su obra. Pero entonces, su “anticiencia” no es superior a las ciencias humanas ni desenmascaradora. Foucault trata de evitar esta objeción con el argumento de que su genealogía ofrece la posibilidad de rebelión para “las formas de saber sojuzgadas”. Pero su concepto de poder no admite un contrapoder en una Filosofía de la Historia.

Por su parte, Nancy Frazer muestra que hay huellas de vitalismo en el tratamiento foucaultiano del cuerpo como esperanza de resistencia. Puesto que Foucault no aceptaría esta interpretación, no puede solucionar el problema de los fundamentos normativos de su crítica sin caer en una metafísica naturalista a la manera de Bataille.

Adhiriendo a la crítica postmoderna contra la herencia ilustrada, algunas teóricas feministas han desplazado el énfasis de su crítica desde el concepto de patriarcado al de humanismo. Así, Judith Butler en *Gender Trouble*¹⁷ endurece sus críticas con respecto a Simone de Beauvoir y a Monique Wittig, si comparamos esta obra con el artículo que

16. BATAILLE, G., *Annexes. Oeuvres complètes*, VIII, p. 515.

17. BUTLER, J., *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*, Routledge, New York, 1990.

podemos leer en versión castellana en *Teoría feminista y teoría crítica*¹⁸. Butler ve en Beauvoir y Witting lo que llama un “esencialismo humanista” que consistiría en creer que existe una realidad anterior al cuerpo generizado, sexuado por las prácticas sociales. En opinión de Butler, Beauvoir no habría sabido superar la tradición humanista recogida por el existencialismo sartreano y habría supuesto que el género era una marca que venía a superponerse y a deformar el desarrollo de la persona cuando ésta tenía un cuerpo de mujer. Pero la persona con sus características de razón, lenguaje, facultad de deliberación ética sería una creencia ilustrada, un invento de la Modernidad que los análisis foucaultianos habrían revelado como un efecto de las prácticas de poder. Según Butler, también Witting sería víctima del mismo error cuando supone la existencia de un cuerpo presignificado ajeno a la marca de sexo que le impone el discurso hegemónico.

Frente a este constructivismo que anuncia la muerte del sujeto pero luego, paradójicamente, reivindica la resistencia (¿de quién?) y la autoconstrucción que convierta la propia existencia en una obra de arte a la manera helenística o de los dandys del siglo XIX¹⁹ o la proliferación de géneros de Butler, algunas teóricas feministas sostienen la necesidad de conservar al menos una versión débil del sujeto. Este sujeto ya no será una sustancia pensante aislada pero tampoco se reducirá a un lugar en el discurso o un mero efecto de poder²⁰. El análisis feminista se interesa por las relaciones sociales concretas que atraviesan al sujeto. En sus vertientes psicoanalíticas se estudia cómo la jerarquía de género-sexo interviene en la estructuración del mundo subjetivo de cada individuo.

Por otro lado, muchas filósofas feministas se interrogan: ¿por qué las mujeres deberían renunciar a una posición de sujeto cuando nunca lo han tenido y sólo ahora lo están consiguiendo tras mucho esfuerzo? ¿No será la postmodernidad una forma más del “falogocentrismo” que supuestamente pretenden denunciar pensadores como Derrida?

4. LIBERTAD, GÉNERO Y SEXUALIDAD

Tanto Simone de Beauvoir como Monique Witting apuntaron a una abolición, a una superación del género para acceder a la igualdad, guiadas por el ideal de la persona sin marca de género. Para Butler, esto constituiría una utopía normativa basada en la metafísica de la sustancia, en la asunción humanista acrítica de la existencia de una persona anterior a la generización y caracterizada por la libertad. En esta perspectiva cartesiano-humanista, el género sería un mero atributo que se apoyaría en un sujeto. Pero como el sujeto es una ilusión, Butler propone lo que considera la única salida posible a la situación actual de género binario: la proliferación paródica de géneros. La transgresión ha de

18. BENHABID, SEYLA, CORNELLA, DRUCILLA, (eds.), *Teoría feminista y teoría crítica*, trad. Ana Sánchez, ed. Alfons el Magnànim, Valencia, 1990. Edición original en inglés, 1987.

19. FOUCAULT, M., “Entretien avec H. Dreyfus et P. Rabinow”, in DREYFUS, H.; RABINOW, P., *Michel Foucault. Un parcours philosophique*, Gallimard, Paris, 1984.

20. Para un planteamiento feminista que intenta integrar críticamente el pensamiento postmoderno, ver FLAX, J., *Thinking fragments. Psychoanalysis, Feminism & Postmodernism in the Contemporary West*, University of California Press, Berkeley, 1990.

consistir en “el despliegue subversivo y paródico de poder” de las prácticas de gays y lesbianas que denuncian al original heterosexual como “ley compulsiva” e “inevitable comedia”. El surgimiento de géneros “no coherentes” en el sentido de que en ellos el sexo, el deseo y el género no corresponden a la normativa heterosexual habitual constituiría un elemento perturbador y disruptivo de la organización binaria tradicional. La propuesta de Butler, seduce pues, tiene como fondo social la emergencia de las reivindicaciones de los colectivos de gay y de algunos de lesbianas. Además, no exige un particular esfuerzo de liberación llevado a cabo por una voluntad asexuada que rechace los géneros que inevitablemente sellarían todo cuerpo humano. En este planteamiento, ya no se trata sólo de cultivo de la diferencias.

Ahora bien, los feminismos de la diferencia han sido llamados por Celia Amorós feminismos helenísticos²¹ por la similitud de algunas de sus posiciones con las escuelas filosóficas estoica, epicúrea y cínica: el paso del registro de lo político al registro de lo ético, la libertad como aceptación de la necesidad, la reivindicación de espacios acotados o placeres accesibles y la renuncia a la transformación de un mundo que, por diversas circunstancias históricas, aparece como inexpugnable.

A la luz de estas observaciones, podríamos considerar que la propuesta de proliferación paródica de género de Butler posee un rasgo epicúreo -la creación de comunidades de género disruptivo podrían ser similares al Jardín de Epicuro y a su alejamiento de la política- sobre una actitud básica estoica: transformar categorías de dominación en opciones individuales, llevar lo político al plano ético. Finalmente, rasgo típicamente postmoderno, las relaciones de dominación se transforman en espectáculo estético, en máscara, en artificio.

Esto no quiere decir que me parezca irrelevante la irrupción de una política de las minorías sexuales en las últimas décadas. Como el feminismo, esta política desafía la heterosexualidad obligatoria para afirmar la autonomía. Entre otras conquistas, esta movilización consiguió que la categoría sexológica de “perversiones” fuera reemplazada por la de diversidad. Se han dado recuperaciones consumistas y patriarcales de estos movimientos pero tanto ellos como la segunda ola del feminismo han logrado inducir transformaciones en la conceptualización de fenómenos que habían sido catalogados como dependientes de la inercia de la materia y de la naturaleza misma de los organismos: el género y la sexualidad.

Sin embargo, considero que no puede esperarse de la existencia de los “géneros incoherentes” una perturbación general del sistema de sexo-género como parece sostener Butler. En esta propuesta de transgresión del género por el sexo subyace la creencia de que las prácticas sexuales determinarían por sí solas cambios en las relaciones sociales. Pero la transgresión no es revolución. Y como señala Louise Turcotte²², el excesivo interés por lo simbólico acarrea un olvido de las condiciones concretas en que se articula la sexualidad de las mujeres. No es lo mismo cómo vemos y cómo nos ven. La identidad

21. AMORÓS, C., *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Anthropos, Barcelona, 1985, 1992.

22. TURCOTTE, L., Ponencia inédita. “Théorie Queer: Transgression ou régression?”, in *Recherches sur la culture lesbienne et gaie*, University of Toronto, 13-15 may 1993. Su crítica se apoya en las observaciones antropológicas de Nicole Claude Mathieu.

que imaginamos tener no es la que nos asigna la mirada de los otros: una "butch", por la adopción del género masculino, no estará libre de ser violada o de sufrir la discriminación salarial que afecta al colectivo femenino. La homofilia de las SS era compatible con un modelo rígidamente patriarcal de las relaciones entre los sexos en el nazismo. El modelo griego de amor expuesto en *El Banquete* así como los ritos de iniciación de numerosas sociedades etnológicas incluyen el homoerotismo en sus sistemas de dominación masculina. La institución *berdache* de algunas tribus de América del Norte permite que algunos hombres adopten el género femenino y algunas mujeres el masculino. Sin embargo, la asimetría de poder entre los colectivos de sexo no se ve afectada por ello y subsiste al cambio de género²³ ya que, por ejemplo, el *berdache* será aceptado en la asamblea de mujeres pero su homólogo mujer transformada en hombre no lo será en la asamblea de varones.

Frente a la invitación a cultivar las diferencias de género, existe otra posibilidad, quizás utópica, quizás en vías de advenimiento: superar la diferencia de género. Recordemos nuevamente a Beauvoir o a Kate Millet y su denuncia del género y la sexualidad como construcciones políticas del patriarcado así como su énfasis en la necesidad de establecer relaciones igualitarias entre los sexos, transformación que incluía una superación del modelo de sexualidad patriarcal que identificaba Eros y Thanatos, sexualidad y posesión.

Celia Amorós²⁴ utiliza como sinónimo de sistema de género-sexo el término "patriarcado" ya que considera que el género es la construcción misma de la jerarquización patriarcal. Un sistema igualitario no necesitaría producir la marca de género. Entonces, podemos preguntarnos: ¿Es posible una identidad no generizada? ¿Cómo será una sexualidad sin género? ¿O junto con el género desaparecería lo que llamamos "sexualidad" para dejar lugar al cuerpo y sus placeres como sugiere Foucault (aunque sin tratar -olvido sugestivo- la temática de género ni la dominación patriarcal)?

Quizás estemos en vísperas de una transformación de las identidades que no llegaremos a ver pero podemos prefigurar. Si se produce, esta transformación no será el resultado de un solo factor sino de numerosos fenómenos entre los que se contarán tanto las transformaciones socioeconómicas y políticas como la dinámica misma del discurso sobre el género y la sexualidad. Antes de concluir estos apuntes, me parece necesario hacer alusión a un hecho actual sumamente inquietante: el resurgimiento de ideologías neonazis que se apoyan en algunos componentes de agresividad y dominación del complejo género-sexo conformador de la identidad masculina. Las proliferaciones paródicas de género postmodernas no pueden suministrar claves críticas sobre la construcción de la subjetividad de los varones jóvenes que está en juego en estos fenómenos. Con esta observación no pretendo explicar el resurgimiento de tales ideologías únicamente por la identidad de género. Soy totalmente consciente de que su emergencia se produce en

23. Para una crítica a la "identidad sexuada" y una presentación de distintos casos estudiados por la Antropología, ver MATHIEU, N.C., *L'anatomie politique. Catégorisations et idéologies du sexe*, Côté-femmes, Paris, 1991.

24. *Art. cit.*

periodos de crisis económica. Sólo quiero llamar la atención sobre una relación generalmente poco tenida en cuenta.

Las reivindicaciones del feminismo ilustrado son cuestiones de pura justicia y no necesitan ninguna otra legitimación complementaria. Sin embargo, no está de más recordar que la polaridad fundamental de género que estructura en profundidad las relaciones sociales esconderá siempre el fantasma de la violencia patriarcal y atribuirá a las mujeres en exclusiva una afectividad, ternura y compasión devaluadas mientras los genéricos de sexo no se disuelvan en la infinita multiplicidad de individualidades que sólo surgirá de la lucha colectiva del feminismo, movimiento que tiene su origen en una Ilustración que fue olvidada.